

PRECIO.

En toda la isla.
6 rs. vn.**EL BIEN PÚBLICO.**

REDACCION.

Calle del Bastion
núm. 39.**LA LIMOSNA DEL POBRE.**Es verdad os digo que esa pobre
viuda es la que mas ha echado.
Evangelio S. Lucas, c. 21, v. 3.

Todos nuestros lectores sabrán á qué mujer aluden estas palabras del «Hombre-Dios.» Mas por si alguno lo ignora, diremos, que hallándose Jesus en el Templo de Jerusalem, junto al «gazofilacio» ó cepillo de las ofrendas, vió á los ricos echar crecidas limosnas, y vió tambien que una pobrecita viuda echaba dos monedas equivalentes á un céntimo de real; y entonces el Divino Maestro, volviendo el rostro hácia sus discípulos dijo: «Esta pobre mujer ha dado mayor limosna que los ricos; estos ofrecen á Dios algo de lo sobrante, mas ella da lo que necesita para el propio sustento.»

A Dios gracias, el ejemplo de la viuda tiene muchos imitadores. En prueba de ello vamos á referir un hecho de cuya verdad salimos garantes.

Cuatro leguas mas allá de Guadalajara, orillas del Tajo, existe un pueblo de 150 vecinos, casi todos pobres, aunque ninguno mendigo. Uno de los mas cargados de familia y menos provistos de hacienda, tuvo hace poco la desgracia de caer desde la cima de un elevado nogal hasta el fondo escabroso de un barranco profundo.

De allí le sacaron con la cabeza magullada, el cuerpo ensangrentado y los huesos rotos por varias partes. En hombros de sus vecinos fué trasladado al pueblo en las andas ó tumba que allí sirve para la conduccion de los cadáveres. Al pobre Modesto le faltaba muy poco para serlo. Tanto que al pasar por delante el cementerio los conductores hicieron alto diciendo:—Mañana tendremos que volver aquí... ¡Pobre Isidora! ¡Qué ajena está de que sus hijos van á quedar huérfanos, sin mas amparo que el de Dios y el de las buenas almas!

Pero Dios es todopoderoso, y las buenas almas son caritativas. Pocas horas despues de la catástrofe, la casa de Modesto se hallaba mas provista que la de sus vecinos, y mas acompañada que la de un rico en el dia de sus bodas.... Trapos, hilas, vendajes, aceite, garbanzos y tocino; huevos, harina y legumbres, miel y vino; toda llegaba en pequeñas porciones, ofrecidas y aceptadas con esa noble franqueza que distingue á la mas bella de las virtudes cristianas.

—Nuestra casa, nos decia una de las personas mas allegadas al herido, era un jubileo; los hombres ayudaban al trabajo, las mujeres se disputaban el turno de la vela, y hasta que no cesó el peligro no cesaron de acudir con su asistencia y sus limosnas. El que no podia llevarnos cosa de mas provecho, nos llevaba un puñado de nueces para los niños.

¡Alocen!.... Pueblo escondido entre verdes montañas y cristalinas ondas, el nombre de tus hijos no brillará en los fastos de la guerra, pero en los de la caridad no quedará olvidado. En su nombre te saludamos y bendecimos, rogando al cielo que derrame sobre tus campos la lluvia, sobre tus hijos la paz, sobre nosotros la santa emulacion que nos obligue á imitarlos, socorriendo al menesteroso con esas limosnas ennoblecidas por el sentimiento y santificadas por el sacrificio de la propia comodidad.

Réstanos añadir otro ejemplo que citaremos bajo la fé de un autor cuyas palabras bien merecen ser creidas, porque si, como dice Bufon, «el estilo es el hombre,» M. Emile Souvestre debió ser la verdad y la sencillez personificada. Si al arreglar algunas de sus obras nos hemos permitido hacer ligeras variaciones, no es porque abriguemos la inmodesta pretension de mejorarlas, es porque mejor que traducirle quisiéramos «españolizarle.»

Hé aquí lo que nos cuenta en su libro titulado «Los Angeles del hogar.» ¿Quién al recorrer las avenidas de los bosques no ha encontrado alguna viejecilla cargada con un haz de chamarasca, ligado con una soguilla ó cosa tal?

Sabido es que por chamarasca entendemos la leña menuda, es decir, las aliagas, los tomillos, la retama y los palitos que arrojados en la lumbre levantan mucha llama, sin consistencia ni duracion.

Estos palitroques, no porque valgan poco se adquieren sin trabajo ni fatiga, pues hay que recogerlos uno por uno, con ayuda de podon, y cuidando de no lastimar ninguna planta viva: estas hay que mirarlas y pasar de largo, so pena de incurrir en una buena multa, si el guarda percibe señal de vida en algun palo (1).

Las rebuscadoras de chamarasca son las espigadoras de los bosques. Solo tienen derecho á recoger los desperdicios de la leña para darse un calentón en las rigurosas veladas del invierno.

Es necesario haberlas visto en los bosques para comprender la fábula del leñador, que imploraba el auxilio de la muerte. Nada mas triste que tan solitaria y penosa tarea, en medio de los grandes árboles desnudos y del silencio interrumpido por los golpes de un podon mellado, y las mas veces sin punta ni filo que ayude á la faena.

El viento gime al través de las ramas: una espesa neblina humedece los troncos, y diríase que los riega con lágrimas de hielo. La tierra fangosa parece hundirse bajo los piés lastimados por las espinas de las zarzas que bordean el camino. Si la pobre rebuscadora se sienta un rato á descansar, no descubre á lo léjos una choza cuya vista pudiera reanimarla. Solo ve los esqueletos de los árboles, y sobre su cabeza una bóveda sombría ó aplomadas nubes que amenazan caer deshechas en un fuerte chaparrón.

Una tarde, al volver de paseo, encontré junto al bosque á dos mujeres provecas y hermanas, segun me dijeron ellas mismas. La ménos vieja no cesaba de gruñir y retorcer las ramas verdes que así como al decaído y con cuidado trataba de ocultar entre las secas aliagas, con que iban entre las dos formando un haz enorme.

—¡Vaya un dia! exclamaba dirijiéndose á la otra, como si hablara consigo misma; nada le falta para ser completo: ni agua que nos remoje, ni viento que nos sacuda, ni hambre que nos muerda los talones. ¿Podrias decirme para qué fuimos echadas al mundo?—Bien lo sabes, repuso la mayor sin suspender la faena; hemos venido al mundo para cumplir lo mejor que podamos la tarea que nos impone la necesidad.

—¿Y si yo no quiero? repuso agriamente la primera. ¿Acaso pedí yo á nadie que me trajese al

(1) Esto pasa en Francia; en España, por desgracia, hay menos cuidado con los montes, y así están ellos.

mundo?... Y ya que vine, ¿no soy hija de Dios como las demás criaturas? ¿Por qué me niega lo que á otros les concede?

—Porque Dios no pide consejo al hombre, replicó la mayor con acento insinuante. Todo lo arregla segun conviene á los designios de su eterna sabiduría. Nosotras, ¿qué sabemos? Créeme pobre y querida hermana; reprime tu impaciencia; no te rebeles contra la voluntad de Dios, y ya que hemos venido en busca de leña, sigamos nuestra obra, y el Señor cuidará de la suya.

Así continuaron algun tiempo, la una quejándose, la otra dando ejemplo de resignacion, y entrambas tomándose por árbitro en la cuestion y pidiendo mi parecer. Por fin el haz quedó atado, y la mayor quiso cargarle sobre su cabeza, encanecida por los años y las pesadumbres.

Su historia nada tenia de particular. La mayor era viuda, la otra no se habia casado. Las dos eran pobres, y vivian como las aves del cielo, manteniéndose con lo que la Providencia les deparaba cada dia. La que algun tiempo habia sido esposa y madre, aceptaba la ruda prueba, y llevaba los trabajos de la vida como los haces de la leña, con valor y con paciencia. La otra, desheredada de los goces mas dulces para el corazón de la mujer, parecia dirigir al cielo y á la tierra una mirada fosca reclamando su parte de una herencia que á su parecer le habian usurpado.

El lugar de su domicilio distaba por lo menos una legua. Las acompañé una gran parte del camino; al llegar á una encrucijada nos salieron al encuentro tres niños, de los cuales el mayor tendria seis años.

Los tres llevaban apretados contra el pecho un paquetito de palitroques recogidos uno por uno á lo largo del camino.

Apenas vieron á las rebuscadoras, los tres apretaron á correr para seguir las y recoger los palitos que se desprendian de los haces.

—¿Qué chiquitines son esos? pregunté á mis compañeras de caminata.—¡Pobrecitos! contestó la mayor, dirigiéndoles una mirada compasiva. No tienen padres.... Su pobre abuela los cuidaba, pero hace seis meses que la infeliz está baldada, y ahora son sus nietecillos los que la cuidan. Como, ya podrá Vd. figurárselo, porque ni la edad ni los posibles les ayudan: viven á la ventura, bajo el amparo de la Providencia. Los vecinos hacen lo que pueden: uno les alarga un cuscurro de pan, otro un puñado de harina, este un par de patatas, aquel una cebolla, y así es como van creciendo. Los pobrecitos son demasiado pequeños para subir hasta el monte, y salen á recoger los desperdicios de los pobres.

Al decir esto, la buena mujer no cesaba de sacudir la carga, como si tratara de colocarla mas á gusto. A cada sacudimiento se desprendian algunos palos, que los niños recogian ávidamente. La viuda me miraba guiñando el ojo.

Su hermana, justo es decirlo en honra suya, léjos de incomodarse, hacíase cómplice de tan laudable subterfugio; y mas de una vez, con pretexto de ayudar á la otra, tronchaba unas ramitas en obsequio de los rebuscadores.

—Vamos á ver. ¿Cuánto habeis recojido? preguntéles deteniendo el paso. Los niños, apresurándose

á complacerla, reunieron su pacotilla, y los tres manojos cabian entre las manos del mas pequeño.

—¡Pobres criaturas! exclamó la que tanto habia gruñido. ¡Ni siquiera podrán calentarse las manos!.. Y su abuela estará la pobrecita muriéndose de frio! Mira, Juana, mas valdria que repartiéramos la carga.... ¡fuera rosoñerías! y que vayan bien servidos....

La viuda no aguardó á que se lo repitiera. El haz quedó en un momento libre de trabas y ligaduras, y las dos hermanas hicieron á cada niño una carguita proporcionada á sus fuerzas y estatura.

Este arranque de generosidad vino á ser como el rayo de sol que disipa la niebla. El rostro de la solterona pareció embellecerse, y su voz era suave al decir: bastante has sudado ya, hermana mia, déjame llevar la carga, que yo tambien quiero entrar en calor.

Dicho esto, á su vez tomó la carga, y añadió en tono casi alegre: bien dicen que la limosna encuentra siempre alguna recompensa. Esta carga era demasiado pesada, y ahora se ha vuelto ligera.

No es la carga solamente lo que habeis aligerado la dije yo en voz baja; tambien el corazon se aligera con el recuerdo de las buenas obras.

La mujer detuvo el paso mirándome con fijeza, y por último, exclamó profundamente conmovida:— ¡Ay, Jesus! Eso mismo dice mi hermana, y creo que los dos tienen ustedes razon. No es uno del todo pobre, cuando tiene algo que dar.

En efecto, el gozo de causar algun bien á los demás nos hace dar los males al olvido. ¿Cómo han de juzgarse pobres los que reparten limosnas? Así, ¡qué riqueza de alma en los que son pobres y caritativos! ¡Con qué noble desprendimiento se despojan de lo necesario y contraen obligaciones que ardrán á las personas regularmente acomodadas!

Cuando el cólera-morbo diezaba las poblaciones, un obrero y su mujer murieron en el mismo dia, dejando un huerfanillo en la cuna. Un jornalero presentóse á decir que le adoptaba; los presentes le hicieron algunas observaciones. ¡Bah! repuso el jornalero: El que no tiene mas que un pan cada dia, poco arriesga en partirle.

Tenia razon; el pan cotidiano se reparte fácilmente; lo difícil suele ser para algunos, mas no para todos, repartir con los pobres el dinero acumulado....

Micaela de Silva.

(De «La Hoja Popular.»)

Noticias varias.

La «Reforma» de Pesth publica una anécdota muy curiosa.

La policia recibió dias pasados, segun relata el periódico, un aviso participando que iba tener lugar un duelo, y citando las señas de la casa donde debían reunirse los contendientes y los testigos.

Cuando el comisario se personó en la casa indicada, se encontró á uno de los testigos que estaba precisamente midiendo las espadas, y al médico que pensaba asistir al desafío.

Interpelado el testigo, sólo dijo el nombre de uno de los duelistas, y se negaba rotundamente á declarar el nombre del segundo, pero acosado á preguntas contestó en tono muy sério y en voz baja: «Puesto que Vd. insiste tanto lo diré. El otro es el presidente del consejo de ministros.

Calcúlese el efecto que esto le produciria al comisario. Le faltó tiempo para tomar la puerta, y el ingenioso testigo no pudo menos de reirse de todas veras al observar el éxito de la estratagema que acababa de salvarle de un grave compromiso.

—A consecuencia de la violenta tempestad que rei-

no á primeros de mes en la costa de Australia, ha naufragado cerca del puerto Dawin el vapor inglés «Gothemburg.» Segun telégramas que se ha recibido recientemente, de los 85 pasajeros y 35 tripulantes que conducia á su bordo el antedicho vapor, solo han podido salvarse 4 hombres, perdiéndose además 3.000 onzas de oro que llevaba con destino á Inglaterra. Tambien se perdió totalmente el vapor «Norseman,» de Lóndres, pero afortunadamente pudo salvarse la tripulacion.

Correo de ayer.

INSURRECCION CARLISTA.

Madrid 26 de marzo.

Respecto á la cuestion Cabrera, que es hoy dia la que mas llama la atencion, solo encontramos en la prensa de Madrid la noticia de que el Pretendiente, irradísimo contra el antiguo caudillo carlista, ha espedido un decreto exonerándolo y mandando que sea fusilado, si es habido.

A pesar de ello, en Bayona se han presentado á indulto varios gefes y oficiales procedentes del ejército del Pretendiente, y se espera que pronto tengan consecuencias mas importantes las gestiones que se han hecho y continúan haciéndose para que termine la guerra civil.

Todavía no ha podido averiguarse de un modo cierto el paradero del gefe carlista Mendiri, de quien se dijo hace dos dias que habia llegado á Bayona. Segun dice uno de nuestros cólegas, lo que parece incuestionable es que llegó á Behovia acompañado de otro general carlista muy anciano llamado Bosch. Este se dirigió á Biarritz en busca del general Cabrera, pero Mendiri desapareció, sin que la diligente policia francesa, vivamente preocupada por este hecho, pudiera descubrir su paradero.

No parece cierto, tampoco que hasta el juéves al menos, Mendiri hubiera regresado á España.

Segun informes del «Irurac-bat» de Bilbao, se anuncia la aparicion de un nuevo manifiesto del general Cabrera, mas importante, si cabe, que el primero, por las revelaciones que hará.

En esta forma da la noticia el periódico citado: «Se nos asegura que dentro de breves dias verá la luz pública, en la prensa de París ó en la de Madrid, un importante manifiesto de Cabrera, en forma de vindicacion, llamado á hacer mucho ruido.

Este manifiesto será de una forma, de un carácter y de una importancia desconocidos en nuestros anales políticos y contendrá revelaciones para todo el mundo nuevas, graves y fulminantes.

Además de lo que á nosotros se nos escribe, mas de algo indican en este sentido las insinuaciones amenazadoras que contiene la hoja de Caso, el primer manifiesto de Cabrera y un artículo muy curioso que ha publicado el Fígaro.»

Dicen del Norte, que en el campo carlista se ejerce suma vigilancia con todo el mundo. Las madres y hermanas de mozos con dificultad pueden hablar á estos, que anhelan se concluya ya la guerra, pero de «una vez,» como dicen ellos, y que «todos juntos se fuesen á casa, en santa paz y gracia de Dios.»

Asegúrase que ha sido destituido por el Pretendiente del mando en gefe de las fuerzas facciosas vasco-navarras el cabecilla Mendiri, que se añade llegó ayer á Biarritz.

Supónese que quedará encargado del mando de las fuerzas facciosas vasco-navarras, en reemplazo de Mendiri, el cabecilla Lizárraga, llamado por el Pretendiente.

El Pretendiente llegó á Vergara el dia 18.

El manifiesto de Cabrera ha causado tal efecto entre los carlistas de estas provincias, que se han fijado edictos en los pueblos ocupados por los facciosos, amenazando con ser pasados por las armas todos los que se ocupen en lo mas mínimo del antiguo guerrillero del Maestrazgo.

Dicen de Estella á «La Liberté» que el ejército alfonsino gana terreno cada dia, y se espéra de un dia á otro un vigoroso ataque. «La opinion del ejército y del pueblo,—le añaden—es que la plaza no podrá resistir al choque del ejército, á pesar de todas las fortificaciones hechas, lo que viene tambien á demostrarse por la emigracion de gran número de familias de aquella plaza.»

Madrid 26 de marzo.

La falta de asuntos de que dár á usted cuenta fué causa principal de que no escribiera á usted ayer, pues el público estaba casi exclusivamente preocupado de la solemnidad del dia, siendo numerosísima la concurrencia que acudió á los templos y que llenaba las calles por donde paso el rey y la princesa de Asturias, acompañados de las autoridades y de la alta servidumbre del real palacio.

El dia, que fué magnífico, favoreció la solemnidad del Juéves Santo, y las calles mas céntricas de la poblacion presentaban magnífico aspecto, por el gran lujo desplegado por las señoras.

La comitiva régia llamó la atencion, y la real pareja era saludada con simpatía por las gentes de todas condiciones. Madrid, que no comprende cómo ha podido someterse á la categoría de capital de una república desorganizada, recobra con satisfaccion su papel de córte, y ve con gusto restablecerse las pompas de la monarquía tradicional.

Pero, aunque estos dias se ha hablado poco de política, pasemos á ocuparnos de lo que mas ha llamado la atencion en este terreno.

Dos asuntos son los que sirven principalmente de tema á las conversaciones: uno las consecuencias que pueda tener en el campo carlista la actitud de Cabrera, y otro la significacion del artículo que publicó antes de ayer el «Imparcial.»

Acerca de lo primero se aseguraba ayer que Cabrera debia entrar en Navarra por Peña-plata, una de las posiciones casi inespugnables que tienen los carlistas en la frontera; sin embargo, no se ha recibido despacho alguno oficial que dé cuenta de esta entrada. Créese, no obstante que, resuelto á intervenir en los asuntos públicos de su país, procurará llevar á cabo su empresa de pacificacion, interviniendo directamente en la lucha contra los carlistas.

El texto del manifiesto de Cabrera, publicado ya por los periódicos de Madrid, difiere poco del que dió á luz «La Liberté» en París: pero el proyecto de convenio, segun mis informes, es muy distinto de lo que han dicho los periódicos franceses. Creo que las dos únicas bases ciertas son la continuacion de los fueros tal y como estaban ántes de la guerra actual, y el reconocimiento de empleos y grados á los que se presenten con las fuerzas de su mando, y respecto á los que lo hagan aisladamente, el gobierno se reservará el derecho de concederles lo que crea justo.

En mi opinion nada se ha tratado respecto á los empleados civiles que tienen los carlistas, ni es cierto que se deje á Cabrera el derecho de clasificar los grados y empleos que han de reconocerse, como suponía «L'Univers» de París con la intencion sin duda de que los carlistas poco afectos á Cabrera rechazaran un convenio, en el cual dicho general fuera el que decidiese en su carrera.

El artículo publicado por «El Imparcial» ántes de ayer y el suelto que publica hoy ampliándolo y aconsejando al gobiernno que salga de la interinidad en materia constitucional y entre por camino mas liberal, ha llamado la atencion, porque equivocadamente se ha supuesto que estaba escrito de acuerdo con el señor Cánovas del Castillo, y por tanto ha inspirado recelos á algunos elementos políticos.

El gobierno no piensa, segun sus amigos variar por ahora su conducta, y solo en el caso de que la guerra civil termine ó quede reducida á escasas proporciones, se pensará seriamente en la constitucion política del país. en la eleccion de diputaciones y ayuntamientos, y en la convocatoria de las Córtes.

En el ministerio de la Gobernacion se han dictado enérgicas disposiciones para que las autoridades de las provincias se apoderen de los prófugos de la quinta actual, que son bastantes.

Parece que gracias á los términos mesurados en que los señores Fernandez de la Hoz, Candau y Groizard han contestado á la carta del señor Sagasta, por ahora el partido constitucional no presentará el espectáculo de divertirse, esperando todos el curso de los sucesos. A ello quizá haya contribuido el propósito atribuido al general Cabrera de venir á España para reconstituir el partido moderado bajo su gefatura.

La cuestion de instruccion pública va á ofrecer pronto alguna novedad, por la actitud que se dice tomará una parte del profesorado —P.

Tafalla 19 de marzo de 1875.

Mis queridos amigos: El fuego de los guerrilleros contra las fuerzas del monte Esquinza y Puente la Reina se ha recrudecido durante los últimos dias, á pesar de la lluvia, notándose que ponen ahora mas empeño en hostilizar los trabajos de fortificacion, ya muy adelantados en ambos extremos á nuestra línea. Lo que mas sorpresa ha causado á todo el mundo es la construccion de un fuerte que han empezado los carlistas frente al nuestro de Muniain, aunque á gran distancia y en situacion mucho mas desventajosa.

Nadie se explica tanta osadía ó tan insigne candidez, porque, ó ese fuerte ha de artillarse con piezas de tanto alcance como las nuestras de á 16, y ya sabemos por esperiencia el poco envidiable efecto de la artillería carlista, ó de lo contrario, no bien empiecen á descubrir sus piezas han de ser forzosamente inutilizadas por los proyectiles que parten del fuerte de Muniain. Todavía creo yo que los carlistas abandonarán por estériles los trabajos emprendidos en esa altura.

Mas eficaces para la defensa y de mayor provecho para la comodidad y el descanso de nuestros soldados son las obras de fortificacion nuevamente emprendidas en Puente la Reina. Además de los dos fuertes construidos en las alturas de la ermita de San Guillermo, se están cerrando las entradas de la poblacion con fuertes murallas, y muy en breve, segun se dice, comenzará á levantarse una cabeza de puente que pondrá remate al sistema de formidables defensas ejecutado en esa parte de nuestra línea; pero como quiera que he de ver en la próxima semana las nuevas obras, aplazo para entonces el dar sobre ellas aquellos minuciosos detalles que sin perjudicar en lo mas mínimo á nuestra causa, puedan ser de algun interés para el lector

Ayer y hoy han llamado vivamente la atencion de este pueblo nueve carlistas vistosamente uniformados. Proceden de la partida de Portillo y vinieron ayer desde Allo, cinco con sus correspondientes caballos y cuatro á pie, aunque todos con armas su

traje se compone de pantalón color granzé con bota de montar y lista negra, chaquetilla de igual color con alamares negros y boina blanca, todo ello en muy buen uso. Van armados de tercerolas Remington ó Berdan y sables cuyas guarniciones de bronce han sido espresamente fundidas para los facciosos, pues en todas ellas se ve la cifra entrelazada de «Carlos VII.» Al presentarse venian acompañados de un subteniente del cuarto navarro, segun él dice. A los que se han presentado con caballo se les ha dado 500 reales y 100 á los que no han traído mas que armamento y correajes.

Casi todos los presentados son oriundos de Andosilla, Milagro y Marcilla; y el que menos llevaba en las filas carlistas cerca de dos años, salvo alguno que con esta lleva ya tres presentaciones á indulto durante este espacio de tiempo.

Hoy ha sido un dia de luto para Tafalla, cuyo vecindario está por fortuna poco acostumbrado á ciertos terribles espectáculos. Un desgraciado reo de asesinato en la persona de su superior gerárquico, ha pagado con la vida, segun ley inflexible de la ordenanza militar, el momento de ofuscacion que le llevó al crimen.

Hace tres dias, al volver de acompañar al general en jefe, un sargento del tercer escuadron de húsares de la Princesa, reprendia á uno de sus soldados por el descuido en que tenia la limpieza de su montura, descuido que le habia valido ya al sargento una seria reprension de su jefe.

Bien fuera porque el soldado hiciera poca caso, ó por que contestara irreverentemente, pues esto no lo se de cierto, ello es que el sargento indignado le dió algunos golpes con el ronzal del caballo que el soldado tenia del diestro. Fuera de sí el reprendido sacó una navaja y rápido como el pensamiento, le tiró tal golpe, que el infeliz sargento cayó exánime bañado de su propia sangre, sin poder pronunciar ni una sola palabra. El matador fué muy tranquilo á dar pienso á su caballo, trascurriendo un cuarto de hora casi, durante el cual pudo muy bien intentar la fuga. Pero los mismos soldados de su escuadron al saber la muerte de su sargento, salieron en persecucion del criminal, mostrando gran empeño en su captura, pues como decian, era necesario lavar la mancha que en el regimiento acababa de echar su indigno compañero.

Preso y sometido á un consejo de guerra, no tardó en ser conocido el inexorable fallo, y esta tarde á las dos, ha espiado su falta á presencia de tropas pertenecientes á los cuerpos de ejército, que al efecto se han hecho reunir de los cantones próximos.

Ayer cayeron seis granadas dentro de Puente la Reina, dos de ellas en medio de la plaza, sin que por fortuna causaran desgracia alguna. Por lo visto, les irrita sobre manera el estado de completa defensa en que se pone á un pueblo que ellos creyeron poseer siempre.

Vuestro afectísimo amigo y compañero.—M. Arous.

(«Imparcial.»)

«Biarritz, 20 de marzo.

La monotonía de esta villa durante los meses en que no tienen grande atractivo las brisas del mar, acaba de ser interrumpida por una novedad importante.

El célebre general Cabrera, acompañado por el señor Merry, los abogados señores Caso y Pareja de Alarcon, sus sobrinos don Rafael y don Manuel Homedes y un secretario, llegó ayer de París y se hospedó con toda su comitiva en el hotel de Inglaterra.

A las dos horas empezaron á llegar visitantes de

varias clases, que al parecer tenian aviso ó lo recibieron por telégrafo; pero hoy la concurrencia ha sido mucho más numerosa, y en todos los semblantes se reflejaba una visible satisfaccion.

Por los pasillos del gran Hotel atravesaban sin cesar veteranos de la otra guerra, oficiales jóvenes de la campaña actual, corresponsales de periódicos y personas de categoría oficial, entre las que he visto al embajador de España en Lóndres, señor Rancés, y al cónsul de Bayona, señor Castro.

A las cuatro el general recibió á los oficiales, y sé por uno de ellos que les dispensó la más afectuosa acogida; que mandó facilitarles recursos y les invitó á comer, como lo hicieron despues de firmar un acta reconociendo al rey don Alfonso, que allí mismo fué redactada por el señor Caso, revisada por el general y copiada por uno de los oficiales.

El general Cabrera á quien todavía no he podido visitar, pero que se deja ver con frecuencia, está dotado de una movilidad extraordinaria que corresponde á la especialidad de su génio militar. Por esto su figura pierde bastante en los retratos, que no pueden reproducir la animacion constante de su mirada y de todos sus gestos.

Poco he podido averiguar hasta ahora respecto al estado de sus gestiones con el partido carlista: pero las apariencias son de un éxito completo. Al menos, la gente que le rodea está muy animada.

A las seis fué la comida en dos grandes mesas; una presidida por el general, á la que asistian todos sus acompañantes de París, los generales Polo, Rada, Aguirre y otros hasta el número de 17 personas, y la segunda presidida por don Manuel Homedes, á la que solo concurrieron los oficiales.

Seguiré informando á Vds. de lo que ocurra, que no dudo será interesante.

(«Correspondencia.»)

«La Epoca» toma de los periódicos de París el siguiente despacho de Madrid, atribuyéndole «cierto carácter semi-oficial:»

«Madrid 19 de marzo (á las once de la mañana). El gobierno español desea hacer constar que es enteramente ageno á la publicacion de los documentos relativos al arreglo convenido con el general Cabrera.

Las condiciones mencionadas en el manifiesto dirigido por este general á los carlistas, no son otras que las otorgadas en circunstancias análogas por el gobierno español á las provincias del Norte y á los partidarios del pretendiente, con tal que se adhieren á la monarquía constitucional.»

Asegurábase anoche que el lance pendiente entre el cabecilla Pérula y el señor Homedes, sobrino del general Cabrera, se habia realizado en Behovia, resultando dicho señor Homedes herido en un brazo por una bala de revolver.

Aunque ya se habia dicho que la cuestion del «Gustavo» estaba satisfactoriamente zanjada, ignorábanse las condiciones que, segun parece, se reducen á que el gobierno español, atendiendo á las razones espuestas por el de Alemania, satisface á los armadores de aquel buque la indemnizacion estipulada por el cargamento de petróleo que le arrebataron los carlistas.

De «El Mercantil Valenciano» de Valencia.

Madrid 27.

Se ha verificado el anunciado desafio entre el cabecilla Pérula y el cabrerista Homedes, quedando este último gravemente herido en un hombro.

Parece que los carlistas han fusilado en Estella á un notable abogado del colegio de Madrid, individuo que era de la Cruz Roja.

Crónica Local.

Sin abonanzar el tiempo y con muy mala travesía llegó en la tarde de ayer á este puerto el vapor-correo «Mahonés.»

De los periódicos recibidos extractamos las noticias que mas de interés puedan ser á nuestros lectores.

Segun la «Crónica Balear» se sabe que el gobierno de S. M. ha establecido en Palma la escuela normal de maestras.

Desde hoy 1.º de Abril hasta el 30 de Se-tiembre del presente año, las salidas del vapor correo «Mahonés» de este puerto para el de Palma, serán á las 6 de la tarde en lugar de las 5 como se ha verificado hasta ahora. Al efecto la correspondencia depositada en los buzones de los Estancos de esta población, será recogida á las cinco de la tarde, y los certificados admitidos en la Administración de correos hasta las cinco y media.

La salida que debe efectuar mañana viernes por la tarde el «Mahonés» será ya á las 6.

Queda abierto en esta Provincia el pago de la mensualidad de Diciembre último á las clases pasivas que cobran sus haberes por las cajas del Tesoro.

Ha vuelto al estadio de la prensa despues de cumplida la pena de suspension que le fué impuesta al periódico de Palma «El Iris del Pueblo.»

Ha sido nombrado guardia Municipal de policia urbana de esta ciudad Juan Gil y Ramis.

En la seccion correspondiente verán nues-tros lectores el anuncio del «Diccionario manual Menorquin-Castellano» cuyo reparto empezará tan pronto como haya reunido el suficiente número de suscritores.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

Santa María Egipciaca y San Venancio obispo y mártir.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora del Amor Hermoso en la Parróquia de Santa María.

En San Francisco hoy y mañana al anoecer habrá sermón moral, despues de rezada la Corona, siendo orador el Dr. F. Cardona Pbro.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 5 horas, 45 minutos.—Pónese á las 6 horas, 24 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 3 horas, 55 minutos de la mañana.—Pónese á las 1 horas, 41 minutos de la tarde.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES DEL BIEN PUBLICO.

Madrid 30.—5'40 t.

Mahon 30.—8'6 m.

Se han verificado nuevas presentaciones de carlistas en Barcelona.

Las negociaciones con Cabrera progresan.

Se espera una negociacion del

Tesoro sin admitirse en pago valores vencidos.

Los prisioneros se cangearán nuevamente.

3 p. Interior, 17'65.

Exterior, 21'75.

Bonos, 50'00.

Madrid 31.—10'50 m.

Mahon 31.—2'36 t.

La Gaceta publica varios ascensos militares y los nombramientos de Ayudantes del Rey.

Publica tambien un decreto disponiendo que los pueblos que no puedan cubrir el cupo que se les ha señalado con los mozos del actual sorteo, lo verifiquen con los alistados dos años anteriores.

Anuncios.

Comandancia Militar de Marina de la Provincia de Menorca, etc. etc.

Hace saber: Que hallándose próxima la época en que se tiran ó establecen los aficionados pesqueras fijas en el interior de este puerto, se ha hecho indispensable insertar á continuacion el artículo 23 del Reglamento para el régimen de pesca en este puerto, en la inteligencia que toda persona que establezca aquellas sin cumplir los requisitos de la ley, se le impondrá la multa que esta señala y perderá los cabos y muertos que hubiese empleado.

ARTÍCULO 23.

«Queda establecido que ninguna pesquera se podrá establecer en el puerto ni en la Boca del mismo sin obtener previo permiso por escrito del Comandante de Marina, y el que así no lo hiciese sufrirá la pena de pagar quinientos reales vellon por primera vez, el duplo la segunda y por las demás en que infrinja ademas de la última citada multa sufrirá los dias de carcel que haya lugar.»

Mahon 31 Marzo de 1875.—J. Cardona y Netto.

CASINO DEL PROGRESO EN SAN LUIS.

Se recuerda á los señores Sócios que el próximo domingo 4 del corriente á las cuatro de la tarde, se celebrará la Junta general ordinaria que previene el capítulo 5.º artículo 22 del Reglamento.

Mahon 1.º de Abril de 1875.—P. A. de la J.—Julian Tutzó, Srio.

A RENTA VITALICIA.

Se darian dos casas situadas la una en la calle de S. Luis Gonzaga n.º 6 y la otra en la calle de Santa Cecilia n.º 22.

En esta imprenta informarán.

DICCIONARIO MANUAL MENORQUIN-CASTELLANO

FOR
D. JOSÉ HOSPITALER,
PROFESOR DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Bases de la publicacion.

Reunido el suficiente número de suscritores, se repartirán semanalmente y sin interrupcion á domicilio, pagándose en el acto, diez y seis páginas en cuarto al precio de

UN REAL DE VELLON

Puntos de suscripcion.

En esta imprenta, calle del Bastion núm. 39: Librería «Mahonés» de D. Pascual Hernández calle de la Arravaleta y tienda de D. Nicolás Fábregas plaza del Príncipe.
En las demás poblaciones de la Isla en casa de los corresponsales de D. M. Parpal, impresor.



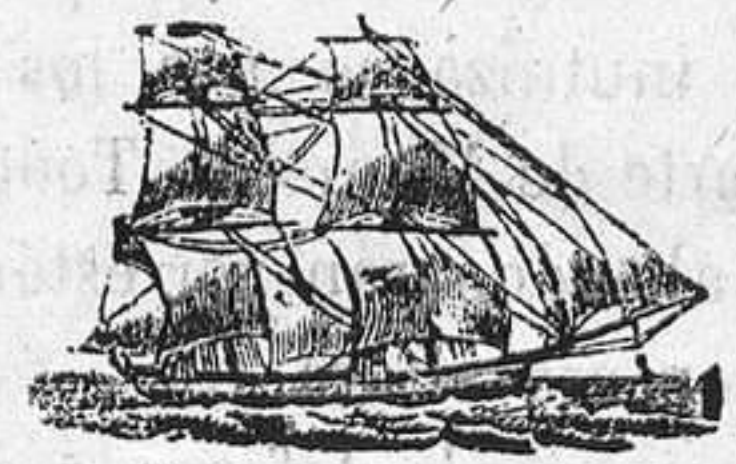
Está para vender una casa de recreo recién construida de mucha capacidad y elegancia situada en la calle de Bella-Vista en Villa-Cárlos frente la isleta de cuarentena. Para informarse calle del Comercio número 6, Mahon.

Muebles.

Los hay para vender en la plaza de la Arravaleta número 10.

AL PUBLICO.

Por tener que ausentarse de esta Ciudad para pasar á vivir en Ciudadela, se venderán algunos relojes de varias clases, y otros efectos útiles para tienda, con gran rebaja de precios por quince dias. Dirigirse en la relojería calle Adnóver n.º 28.



Para Argel.

Saldrá la semana entrante el pailebot de esta matricula MENORQUIN.

Admite cargo y pasajeros y lo despacha el señor Huguet, calle del Rector número 6.

FABULAS ESCOGIDAS

de

Samaniego.

Precio 2 rs. ejemplar.



Edictos para contraer matrimonio.—Fés de vida.—Manifestos de nacimientos.—Papeletas de defuncion.—Licencia de sepultura.—Letras de cambio — Facturas para las correspondencia oficial.

Véndense en esta imprenta.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.